

Guatemala, marzo 2013

No. 3

Un Rol Nacional para la Universidad

*Lic. Leonel Hernández Cardona **

La Universidad y su participación nacional

La estructura social guatemalteca y la organización político-social del país, nos permite explicar la naturaleza y la participación de la Universidad.

La Universidad: un interés y una composición social.

La Universidad en países de desarrollo capitalista dependiente, o también llamados en vías de desarrollo, en el proceso de transformación de la sociedad tiene un rol que jugar, fundamentalmente en la lucha que se instala a nivel ideológico como una de las condiciones previas a un proceso de transformación social.

No hay que cometer el error de asignarle a la Universidad un rol determinante o fundamental en esa gran tarea social, puesto que hay que tener presente que es una institución que históricamente ha servido para la capacitación de los cuadros medios necesarios al Estado en su quehacer político y sobre todo en la administración y dirección económica, política, social y cultural del mismo Estado.

La Universidad refleja las crisis sociales. No por un simple reflejo casual. Su composición de clase, predominantemente pequeño-burguesa y su naturaleza institucional enclavada en la superestructura social, reproduce las condiciones de contradicción social existentes en el seno de la sociedad. Al igual que el Estado que por su naturaleza de clase es incapaz de ser representativo de los intereses mayoritarios; así también la

* Economista, Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- Universidad de San Carlos de Guatemala.

Universidad por su naturaleza, superestructura y su composición social, es incapaz de abrigar una representación popular, menos aún de los intereses mayoritarios.

La Universidad no tiene una representación mayoritaria de los estratos bajos de la sociedad, es decir de aquel que fundamentalmente subsiste de la venta de su fuerza física sin poseer mayores conocimientos. No tiene representación del obrero, del campesino, ni del denominado bien importante sector indígena. No es representante de los intereses de los sectores mayoritarios de la población guatemalteca. Así pues, su participación está limitada, pero no minimizada. Su composición de clase y su interés ligado a la producción económica del Estado y a la reproducción de las condiciones que hace posible la subsistencia del sistema, no le da alternativas profundas y determinantemente revolucionarias; pero en todo caso si revolucionarias.

En los países industrializados la Universidad es fuente permanente de conocimiento científico, sobre todo el práctico, del utilizable con ventajas económicas en la economía capitalista. El proceso productivo de los países capitalistas exige una constante producción de conocimiento científico, de tecnología, de nuevas y variadas formas de producir, de nuevas y variadas mercancías que permitan la utilización óptima de las fuerzas productivas, que permitan mayores y más eficientes formas de asegurar mejores cuotas de plusvalía, o por lo menos los niveles que actualmente se logran. Toda esa responsabilidad está librada en gran medida a las Universidades de los países industrializados que incluso tienen financiamiento obtenido mediante convenios con grandes y poderosos complejos industriales. Es pues la Universidad una fuente permanente de conocimientos científicos y de preparación de elementos científicos.

Esa situación, derivada fundamentalmente del desarrollo capitalista, no permite a aquellas Universidades ser foco de serios y profundos movimientos políticos sobre la base de una participación universitaria en el campo político. Además, porque la cohorte estudiantil es fundamentalmente de extracción pequeño burguesa.

En sociedades como la guatemalteca dividida en clases y dado que el desarrollo capitalista es dependiente, y que por tal situación, la tecnología que se emplea en el proceso de producción es importada casi en su totalidad, y que la propia economía no demanda conocimientos propios para su funcionamiento, la Universidad, fundamentalmente la Estatal, no produce conocimientos científicos ni prepara elementos científicos, ni menos aún enseña de manera científica. Por el contrario, debido a la situación antes descrita, enseña de manera dogmática, no científica, no crítica, no creativa, especialmente en aquellas facultades o Escuelas no técnicas. Esencialmente comunica conocimientos y más que todo contribuye a alimentar las necesidades ideológicas del sistema dominante, repitiendo los rituales y mecanismos de la enseñanza oficial del Estado y sobre todo bajo la misma política educacional.

Lo científico se ve limitado por las necesidades del sistema dominante de mantener, reproducir y alimentar a la estructura ideológica del mismo sistema, que en el fondo es la base de sustentación filosófica del propio Estado liberal-burgués. En esa tarea la Universidad le sirve al sistema jugando un buen papel para el mantenimiento del Status Quo. Empero, donde la Universidad proyecta una perspectiva es en el plano de la lucha política y más fundamentalmente en la lucha ideológica. Ante la carencia de una entidad legal y nacional que interprete las situaciones nacionales en el contexto de la estructura social y que goce de una particular autoridad y que opere dentro del

marco institucional, esta surge como alternativa limitada a ese nivel. Además, porque institucionalmente la estructura legal, le asigna un papel de rectora de la cultura. Desde luego que eso no se realiza por una mera disposición legal. Únicamente se señala que ese marco legal le permite ese rol. También, porque la universidad en su todo es una fracción incompleta de la sociedad, sin representación de los estratos bajos de la sociedad, como ya señalamos, y pretender organizar socialmente a un sector sobre la base de ser una fracción incompleta y deformada de la sociedad, cualquier intento sería por más absurdo e inconsistente. Se agrega además su limitación jurídico-legal. Se podría decir que ese marco podría saltarlo y abiertamente aliarse a los movimientos populares de transformación. Eso sería posible, pero no asistimos a un proceso de presencia universitaria, sino a otro proceso social en que la Universidad no tiene llamado ni recomendación de la historia guatemalteca.

El rol que puede jugar la Universidad tiene fundamentalmente como enemigo inmediato, sin olvidar su situación social e institucional, el propio sistema que es un gran soporte de la Universidad, institucionalmente hablando, y es un aliado de esta en su funcionamiento como centro de capacitación de cuadros medios para el poder imperante, desde luego que no es el mejor, ya que para los cuadros ejecutivos y en algunos cuadros medios también, las Universidades privadas contribuyen, especialmente aquellas nacidas en el seno de la burguesía financiera e industrial (monopólica) cuya enseñanza aprendizaje está en función de la tecnología educativa y conocimiento del marco filosófico liberal-burgués que tiene vinculación estrecha con el imperialismo norteamericano, desde que tal sector es el eslabón más importante en la producción de la plusvalía y ello le permite poder político y de maniobra.

La Universidad de composición de clase como la nuestra, que busque romper con la enseñanza de pensamiento dogmático y de razonamiento metafísico, encuentra como enemigo inmediato el sistema económico-político imperante, sobre todo en lo relativo a la superestructura ideológica que deriva de la base material de la sociedad, agregando a ello su atadura económica en el presupuesto. Careciendo de un campo social inmediato que sea representativo de la sociedad total y de posibilidades organizativas de sectores sociales amplios, su mejor rol está en el plano de la lucha ideológica mediante la construcción de un frente cultural, no para reeditar o divulgar la cultura de la clase dominante, sino para permitir la descolonización gradual del pensamiento en general y en especial en lo político y social, que a su vez permita en forma simultánea, consolidar una opinión nacional sobre la forma de conducción del aparato Estatal para la organización más justa de la sociedad, todo lo cual permitiría a la Universidad nacional insertarse en el proceso de transformación social de una manera militante. Podría abrigarse el temor que por su limitación jurídico legal este rol se viera impedido. Al contrario, dado que es un nivel superestructural o ideológico, un estatuto legal no podría limitarla a menos que su propia dirección así lo hiciera, como ha sido más o menos corriente en nuestro tiempo.

Si bien el enemigo de la transformación revolucionaria de nuestra sociedad, lo tipifica el imperialismo y su enemigo inmediato es la clase burguesa en el poder, para la Universidad, en la medida que participe en el proceso de revolución social, que no debe dirigirse para transformarse institucionalmente, sino para poder contribuir a la formación de las condiciones necesarias para la transformación social y para la organización social. Como se observa el enemigo inmediato es el sistema económico y político imperante y su mejor arma será la posibilidad de organizar la opinión

nacional, siendo una tribuna nacional que interprete, denuncie y haga suya cualquier reivindicación social, de manera clara y objetiva, con un rol claramente de transformación social en beneficio de las mayorías. Todo esto es posible, ante la autoridad moral que por una tradición de lucha la Universidad tiene para determinados sectores sociales, y ante la falta de organizaciones políticas legales que represente los verdaderos intereses populares.

Así pues por su composición de clase, por una situación histórica de tradición y por su limitación estatutaria, que le impide ser representante de los intereses fundamentales de la mayoría de la sociedad, puesto que su base social es heterogénea y contradictoria, su rol y su gran posibilidad se inserta en el plano de la lucha ideológica, aún cuando no debe perderse de vista que la Universidad es fuente, entre otras, de alimentación de la superestructura ideológica de la clase que ejerce el poder, desde que comunica, trasmite y enseña, fundamentalmente la cultura dominante y que corresponde a la cultura de la clase dominante.

Esto podría ser en apariencia una contradicción; que pueda ser una posibilidad de lucha a nivel ideológico para un proceso social de cambio y que a la vez sea también fuente de abastecimiento intelectual al sistema. Es una contradicción pero dialéctica, más bien una situación dialéctica. No porque la cultura dominante corresponda a la cultura de la clase dominante, esta se propaga y supervive inexorablemente en forma inmutable. No, la masa organizada, la opinión popular organizada es capaz por sí misma de romper lo que hace dominante a la cultura y en un proceso social, sustituir los valores sociales de la clase dominante, pero solo a condición que antes de dicho cambio se inicie una lucha con tal objetivo.

La Universidad es representante institucional del interés del Estado y este fundamentalmente de los intereses de la clase en el poder. Por ello, cualquier movimiento de reforma que a nivel interno se quiera hacer no podrá llegar más allá del límite institucional de la misma, de su marco legal. Todo movimiento hacia dentro será corto y sin significación política. Pero si es hacia afuera, hacia las capas sociales amplias de la población se estará rompiendo con ello el viejo esquema que busca su propio y particular proceso de reforma o cambio interno, olvidando que la Universidad no es una porción de vida social independiente de la estructura social.

Según lo expresado, podría estimarse que la Universidad está atada y condenada a ser fábrica de cuadros medios para el sistema, para que los consuma el mismo sistema. Esto no es así, no está atada ni condenada, sino limitada. Dentro del límite interesa precisar su mejor rol.

La gran contribución de la Universidad está en su participación en la formación de las condiciones objetivas mediante la intensificación de la lucha ideológica. Esta es su contribución al enriquecimiento de esas condiciones. A esta altura de lo expuesto se plantea la pregunta: QUE HACER?

Toda lucha de transformación social responsable, necesariamente debe tener una estrategia general, tener una concepción clara y dialéctica de la estructura social del país y una base de organización popular que la impulse bajo una dirección capaz. Esto fundamentalmente.

Pero esto es hablando de la sociedad total. Pero cuando se trata de intentar sobre la base de un sector no representativo, heterogéneo y con un marco institucional que la limita, debe establecerse una estrategia general ligada indiscutiblemente a una concepción estratégica nacional, que debe tener cualquier movimiento de transformación social profunda, verbigracia: determinar los enemigos inmediatos y los aliados circunstanciales.

Así encontramos, que en términos de organización popular y como institución no es una aliada de las organizaciones sociales amplias, por la razón simple de no tener amplias posibilidades de organización interna, menos aún externa. No podría convertirse tampoco la Universidad en un asesor ideológico de las masas, ni en su director político, porque su composición de clase está ligada al interés de la clase en el poder. Hay que reconocer las contribuciones de la Universidad en asesorías de Bufetes populares, Escuelas sindicales e instituciones por el estilo. Pero no es gracias a esa asesoría, no es por milagro de tales orientaciones que la masa o la dirección política de estas avanza en su preparación. Para infortunio de los universitarios, no es así.

Podría encontrarse otra serie de pequeñas contribuciones, pero nos interesa aquella que tiene proyección nacional y que pueda tenerla. Donde sí hay una alternativa es en la lucha ideológica, porque ante la carencia de una entidad nacional que albergue una representación nacional; porque ante la carencia de organizaciones que representen los intereses sociales marginales; y ante la tradición universitaria de lucha (hoy deteriorada), la Universidad puede ser tribuna que enriquezca el grado de lucha ideológica del país, sobre todo en una sociedad con el atraso cultural en que se le ha sumido. La Universidad está frente a una necesidad de organizar la opinión nacional, ante una necesidad de ser una especie de **conciencia social** que denuncie, reivindique, tome para sí cualquier lucha social, incluso aquellas pequeño-burguesas, pero con una concepción revolucionaria que le permita su inserción en el proceso de transformación de la sociedad.

Una Dirección Política responsable. Tal actitud implica una lealtad hacia aquello que es propio de una transformación revolucionaria y también una concepción plena de que la Universidad se asemeja al Estado en su origen y que cualquier intento que se haga internamente en la Universidad por cambiar su esencia, caerá en un reformismo intrascendente en tanto la sociedad no se transforme. Empero, ello no debe ser causa para descuidar la lucha ideológica interna. Incluso debemos tener presente que la lucha ideológica a nivel nacional o generalizada permite instalar dentro de la Universidad la misma lucha y así contribuir a la permanente transformación cualitativa del país. En esa perspectiva de lucha, la Universidad si puede ser un aliado de los sectores populares, no mediante una alianza concertada formalmente, sino mediante su lucha por una misma causa.

Si todo cambio social profundo, supone la existencia de una organización con una dirección política y un grado de desarrollo político, previo a tal acontecimiento; esto implica que si la Universidad no tiene una base organizativa propia, ni puede en términos de organización ser un aliado, su rol se aclara y aparece que tiene un gran papel a nivel de la lucha ideológica, de organizar la opinión nacional, ser el sector legal social avanzado del pensamiento político y social que represente los intereses nacionales y populares. Ser en todo caso, fuente constante y dialéctica en la resolución de los problemas sociales. Esto solo es posible alcanzando un nivel más

alto de lucha ideológica con una permanente participación ordenada sobre la base de los acontecimientos históricos que condicionan al sistema y sobre la base de una concepción nacional de transformación, teniendo como enemigo inmediato al sistema en su superestructura ideológica, sin desestimar lo político y social, acción que esta relegada no a la Universidad institucionalmente hablando, sino a su dirección política.

La Universidad será más fuerte en la medida que genere aportaciones a la lucha social del pueblo, pero no en forma individual sino colectivamente, en la medida que juegue su rol, en la medida que su dirección pueda vincularse con las causas del pueblo y ser socialmente un sector avanzado del pensamiento social y político de los sectores populares. Desde luego que esa situación no es autoproclamada, sino es producto del reconocimiento del mismo pueblo. He ahí un rol preciso por cumplir.